

Crítica Teológica globalización

Introducción

El presente artículo tiene tres partes. En la primera analizamos la complejidad y profundidad cultural, ética y espiritual del sistema económico actual. Aquí planteamos la posibilidad de una resistencia al actual sistema neoliberal y la posibilidad de construir alternativas. En la segunda parte hacemos un discernimiento bíblico y profético de la globalización neo-liberal, para reconstruir una práctica de fe posible para los cristianos y la Iglesia al interior de ese sistema. La relectura bíblica también nos permite explicitar, explicar e interpretar el compromiso de la Iglesia con la defensa de la vida en el contexto de un sistema pervertido por la idolatría y la exclusión de las mayorías. Por último proponemos algunas líneas de acción y opciones pastorales para estos tiempos difíciles de globalización neo-liberal. Las tres partes responden al método ver - juzgar - actuar.

1. La dimensión cultural, ética y espiritual en el sistema de globalización neo-liberal

La humanidad, y la Iglesia que opta por la vida, no tiene el poder para construir una alternativa al sistema de globalización, pero sí tiene la fuerza para construir una alternativa al espíritu del sistema. La Iglesia vive en el sistema, pero rechaza el espíritu, la lógica, la racionalidad del sistema. No se puede vivir fuera del sistema, pues la globalización lo integra todo, pero sí podemos vivir en contra del espíritu del sistema. El sistema de globalización no es sólo lo que se ve y se toca. Los mismos economistas distinguen entre el sistema y el espíritu del sistema. También existe al interior del sistema económico y político una dimensión cultural, ética y espiritual. Muchas veces reducimos el análisis de la globalización a una visión empírica de la economía o de la política. La dimensión cultural, ética y espiritual de los sistemas económicos es normalmente tema ausente en la economía. Esta reducción empírica de la ciencia económica nos impide profundizar en lo que hay de más verdadero y real en los mismos sistemas económicos. El análisis de la globalización neo-liberal desde la perspectiva única-

mente económica, sin una profundización en su dimensión cultural, ética y espiritual, hace más difícil la construcción de alternativas al sistema. El economismo nunca llega a romper la lógica del sistema, ni es tampoco capaz de reconstruir la esperanza y la utopía al interior del mismo.

La globalización, en la medida que es excluyente de las mayorías y destructora de la naturaleza, en esa medida tiene una cultura, una ética y una espiritualidad más de muerte que de vida. La Iglesia, que defiende la vida de los excluidos y que no tiene el espíritu del sistema de globalización, puede construir al interior del sistema una resistencia cultural, ética y espiritual al mismo sistema de globalización. Puede construir una cultura de vida, contra la cultura de muerte del sistema: una ética del ser, contra una ética del tener; una ética de solidaridad y justicia, y no sólo una ética fundada en los valores de eficiencia y competitividad del mercado; una ética donde la vida es absoluta, por encima de la ley. La Iglesia, finalmente, vive la espiritualidad del Dios de la vida contra la idolatría de muerte del sistema de globalización. El mercado, la ciencia y la tecnología, que en sí mismos son cosas positivas, se idolatizan cuando se absolutizan y se presentan como sujetos, dioses o mesías, que salvarían a la humanidad de todos los males incluso de la muerte. El sistema de globalización en estas condiciones ya no es una globalización de la vida de la humanidad, sino una globalización de la cultura, de la ética y de la espiritualidad idolátrica de la muerte.

2. Discernimiento profético y bíblico de la globalización

a. Evangelio y cartas de Juan

Quisiera ahora discernir, clarificar e interpretar lo anterior, con algunos textos bíblicos que me parecen especialmente pertinentes. En la tradición del 4º Evangelio y cartas de Juan se describe la situación del creyente, como alguien que está en el mundo, pero que no es del mundo. El "mundo", en esta tradición bíblica, es una determinada organización de la sociedad totalmente cerrada a la acción de Dios y dominada por las fuerzas del mal y de la muerte: "Todo lo que hay en

a la neoliberal

P. Pablo Richard

el mundo -la tendencia a la muerte, la codicia, y la jactancia de la riqueza, no viene del Padre, sino del mundo" (1 Jn. 2, 16). Los cristianos están en este mundo, no huyen del mundo, pero viven en el mundo con un espíritu contrario al espíritu de este mundo. Jesús dice a sus discípulos, que Dios les ha dado a ellos: "el Espíritu de la Verdad que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero ustedes lo conocen, porque mora en ustedes y en ustedes está" (Jn 14, 17). Y en otro lugar: "Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo como yo no soy del mundo. No te pido que los saques del mundo sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo como yo no soy del mundo" (17, 14-16). Nuestro desafío en la actualidad es también vivir en este mundo sin ser del mundo. Vivimos dentro de un sistema de mercado total, cuya globalización es tan absoluta, que no es posible huir o vivir fuera de él, pero sí es posible vivir en contra de la racionalidad o espiritualidad que lo anima.

La espiritualidad del 4º Evangelio no es una espiritualidad de huida del mundo, sino una espiritualidad de resistencia al interior del mundo.

b. Efesios 6, 10-20

Hay dos textos bíblicos, de carácter apocalíptico de finales del siglo primero, que pueden ayudarnos a definir la resistencia de la comunidad cristiana en un sistema globalmente pervertido. El primer texto dice así: "háganse fuertes en el Señor, en la fuerza de su poder. Utilicen todas las armas de Dios y así podrán resistir con éxito las estratagemas del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra las fuerzas sobrenaturales del mal" (Ef 6, 10-12).

La resistencia de los cristianos no es contra tal o cual institución o persona, sino contra los poderes (en el texto original: Principados, Potestades, Dominaciones) que controlan este mundo, y sobre todo, contra las fuerzas sobrenaturales del mal que están por detrás de estos poderes y estructuras opresoras. Es una resistencia fundamentalmente espiritual, contra los poderes invisibles y sobrenaturales del mal al interior del sistema. El mismo texto continúa recomendando las armas que deben usarse en este

combate: la verdad, la justicia, la paz, la fe, la oración y la vigilancia permanente, y especialmente "la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios" (Ef. 6, 13-20).

c. 2 Tes. 2, 1-12

El otro texto apocalíptico lo tenemos en 2 Tes. 2, 1-12. Este es un texto posiblemente de fines del siglo primero, escrito por un discípulo de Pablo. El autor busca calmar los ánimos de la comunidad de Tesalónica en lo referente a la segunda venida de Cristo. Dice el autor que nada les debe hacer suponer que está inminente el día del Señor, pues antes de la venida de Cristo tienen que darse dos posibles situaciones: una situación podría ser la apostasía y la revelación del "anti-cristo"; la otra situación podría ser la resistencia de la comunidad cristiana para detener el "anti-cristo". Lo esencial del texto dice así: "(antes de la segunda venida de Cristo) tiene que venir primero la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de la perdicción, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. Ustedes saben qué es lo que ahora le detiene, para que se manifieste en su momento oportuno. Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le detiene, entonces se manifestará el impío, cuya venida está señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades, que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor a la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios le envía el poder del error que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos lo que no creyeron en la verdad y se complacen en la iniquidad" (2 Te. 2, 3-12).

En este texto no se menciona la palabra "anti-cristo", pero se le identifica con los términos el Hombre impío, el Hijo de la perdicción, el Adversario, que se exalta por encima de Dios y de todo lo divino. La apostasía que puede darse antes de la venida del anti-cristo es una posibilidad histórica, pero el texto propone otra alternativa histórica llena de esperanza. En vez de la apostasía, es posible detener o impedir

que actúe el anti-cristo. El misterio de la iniquidad ya está actuando en el mundo, pero es posible detenerlo.

El autor de la carta se dirige dos veces a la comunidad de Tesalónica para recordarle qué es lo que detiene al anti-cristo: "Ustedes saben lo que ahora lo detiene" (tò katéjon, v. 6) y luego dice "el que ahora lo detiene" (ho katéjon, v. 7). Se usa el participio presente, una vez con el pronombre neutro y otra con el pronombre personal. El cambio de pronombre no tiene mucha importancia, simplemente se trata de la personificación de una realidad objetiva y comunitaria mas general. Lo importante es interpretar el contenido del "katéjon" = el que detiene al anti-cristo. En los vv. 6 y 7 no se detiene explícitamente quién es el que detiene al anti-cristo, pero el contexto permite deducirlo. El texto dice que la venida del impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades. Toda esta demostración satánica de poder va a seducir a los que no tienen el amor de la verdad: los que creen en la mentira, los que no creen en la verdad y se complacen en la iniquidad (vv. 9-12). Esta descripción negativa de los que sucumben al anti-cristo, nos permite deducir en positivo quién es el que lo detiene: justamente el que tiene amor de la verdad, el que no cree en la mentira, el que cree en la verdad y no se complace en la iniquidad. Esta práctica de la verdad y de la justicia es lo que detiene al anti-cristo, es la alternativa a la apostasía que podría preceder la llegada del anti-cristo, si no hay nadie que lo detenga. La práctica de la verdad y de la justicia es lo que permite detener el misterio de la iniquidad.

Este texto de 2 Tes. 2, 1-12 nos permite hacer un discernimiento profético y teológico de nuestra situación actual en el sistema de economía de libre mercado. La idolatría de mercado es hoy día ese misterio de la iniquidad, que ya está actuando en el mundo. Este misterio de la iniquidad actúa hoy también por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades. La idolatría de mercado es esa fuerza del error que nos hace creer en la mentira y no creer en la verdad. Frente a este misterio de la iniquidad, hay dos posibilidades: la apostasía o la práctica de la verdad, que puede detener el misterio de la iniquidad. La apostasía es la claudicación total a la idolatría del mercado, es lo que busca la ideología neoliberal y los medios de comunicación al servicio del mercado. La otra posibilidad es la práctica de la verdad, lo que realmente detiene (katéjon) al misterio de la iniquidad. El texto bíblico abre esta alternativa positiva a la apostasía total; abre la posibilidad histórica de una práctica de la resistencia: es posible detener el anti-cristo, es posible una resistencia al misterio de la iniquidad. Los que lo detienen son hoy día todos los que practican la justicia y la verdad, los que defienden la vida, los que hacen de la vida humana y cósmica un criterio absoluto de verdad por encima de las instituciones y la ley, los que buscan construir una sociedad donde quepan todos y todas.

Lo que detiene al anti-cristo o misterio de la

iniquidad es la resistencia cultural, ética y espiritual al interior del sistema idolátrico de globalización neoliberal. El que detiene el misterio de la iniquidad es también la comunidad cristiana que sigue los mismos criterios de vida y de verdad, la Iglesia que resiste a la idolatría del mercado y que cree en el Dios de la vida.

El katejón que detiene el anti-cristo es también la teología de la liberación como teología de la vida, como teología crítica de la idolatría del mercado y como teología creyente en el Dios de la vida. El katejón es la fuerza del Espíritu, de la Palabra y de la Teología que se opone a la idolatría y al misterio de la iniquidad. El katejón es lo que impide la apostasía total de la humanidad ante la idolatría del mercado, la claudicación total de la humanidad ante el misterio de la iniquidad.

3. Opciones pastorales y líneas de acción

a. Construcción de fundamentos

Vivimos un tiempo de transición y de cambio de época. Murieron las utopías y esperanzas del pasado y aún no nacen las alternativas del siglo XXI. Un periodo como éste, no es un tiempo de pasividad o de simple espera, mucho menos de confusión o desesperanza. Como dice un dicho popular: Mas vale encender una luz que maldecir las tinieblas. Este tiempo de transición no es ciertamente un tiempo de multitudes, éxitos y triunfos, sino un tiempo profundo y creativo de construcción de fundamentos, donde lo cualitativo pesa mas que lo cuantitativo. Hoy día privilegiamos la formación de personas y comunidades, que en un futuro próximo puedan ser sujetos creadores de espacios de vida, que nos permitan a mediano plazo definir nuevas alternativas, esperanzas y utopías. Quizás no exista todavía el sistema alternativo a la estructura actual de mercado total, pero podemos ya ir creando los conceptos y la racionalidad que nos permita pensar alternativas y orientar nuestra práctica a la construcción de dichas alternativas. Es importante reconstruir la esperanza y reformular las utopías. Quizás esto no signifique todavía históricamente un cambio o una estrategia concreta, pero sí puede dar sentido y orientación en el momento presente a nuestro pensamiento y a nuestra práctica. La función de la utopía no es construir un modelo concreto de la sociedad, sino orientar con firmeza y certeza toda nuestra vida y pensamiento a la construcción de dicho proyecto de sociedad. En síntesis: este tiempo de transición que vivimos hoy es un tiempo privilegiado de creatividad teórica, ética y espiritual, que nos permite orientar la historia en el corto plazo hacia una sociedad donde quepan todos y todas. En el ámbito de la Iglesia, es un periodo privilegiado para multiplicar al máximo la fuerza del Espíritu, de la Palabra y de la Teología, al servicio de la vida de todos y todas. Es esta acumulación de fuerza teórica, ética y espiritual, construída al interior de los espacios de vida hoy existentes, lo que nos permitirá en un futuro próximo poder construir alternativas de vida para las grandes mayorías hoy excluídas por el sistema de globalización y para el cosmos también dañado por la violencia destructora del

nuevo orden internacional.

b. Un nuevo espacio para la esperanza

Es importante preguntarse por dónde pasa hoy día la esperanza del pueblo pobre y excluido. En el pasado la esperanza pasaba en gran medida por la sociedad política, por la toma del poder en función de una transformación radical y global del sistema. Hoy ese espacio político es cada día más reducido y llega a ser un espacio imposible, irrelevante, e incluso corrupto. Hoy día la economía internacional tiende a determinar todo, dejando muy poco espacio a las determinaciones locales y nacionales. Las políticas nacionales se hacen irrelevantes, frente al macro determinismo económico del mercado total y de la globalización. La lucha por el poder ha sido acaparada por los clanes económicos que se disputan ese poder para sus propios intereses. La conquista del poder ya no es el resultado del libre ejercicio de la política, sino asunto de dinero y de mercadeo. La consecuencia es la corrupción de las clases políticas dominantes y finalmente la corrupción de la política misma. Quedan todavía algunos espacios políticos locales, donde la conquista del poder puede ser todavía significativa. Pero la política global en cada país sigue un proceso creciente de pérdida de todo significado y relevancia y de masiva corrupción. En este contexto la esperanza del pueblo se desplaza desde la política hacia la sociedad civil. Ya no se trata de tomar el poder, sino de construir un nuevo poder desde abajo, desde la base, desde las comunidades y movimientos sociales. En este terreno irrumpen nuevos actores sociales y una nueva conciencia, donde no solo se da la dimensión política de clase social, sino también y en forma determinante la dimensión de género, raza, cultura, generación (jóvenes) y naturaleza (ecología). Igualmente adquieren relevancia dimensiones olvidadas de la subjetividad, corporeidad, cotidianeidad, de lo lúdico, lo festivo y lo gratuito y toda la dimensión ética, espiritual y trascendente del ser humano. La Iglesia en América Latina también vive este desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil. Hay un distanciamiento positivo de la Iglesia jerárquica del poder político, justamente porque este poder se vuelve irrelevante y corrupto. La Iglesia está re-encontrando su lugar en la sociedad civil, que es el campo propio y natural de la Iglesia. Los sectores oprimidos y excluidos por la globalización encuentran en una Iglesia que opta por la vida de todos un espacio significativo y a veces imprescindible de participación y vida. Esto exige a la Iglesia un mayor desarrollo de comunidades de base y movimientos espirituales al interior de los diferentes movimientos sociales. El mismo desarrollo histórico exige a la Iglesia un modelo de Iglesia-Pueblo de Dios, comunión de comunidades y movimientos.

c. La Iglesia entre la inculturación y la globalización

Desde los inicios de la colonización surgió el imperativo de la inculturación. Muchos misioneros, como también algunos indígenas, opusieron la inculturación a la colonización. La inculturación se identificó con la defensa de la vida, especialmente la vida

amenazada de los indígenas y de la naturaleza. La inculturación no sólo defendió la vida humana y cósmica, sino que afirmó la presencia del Espíritu justamente ahí donde la colonización lo negaba: en el indio, en el negro, en la mujer, en el cuerpo y en la naturaleza.

La inculturación, en contra de la descolonización en el pasado y de la globalización neoliberal en el presente, no es contraria a la universalidad de la humanidad y a la catolicidad del cristianismo. Dice acertadamente Pablo Sues: La globalización en las diferentes esferas sociales amenaza las identidades locales y culturales. La propuesta de inculturación es fortalecer estas identidades amenazadas y articularlas. Inculturación no significa refugiarse en la microestructura étnica y social, sino construir la universalidad a partir de las pequeñas unidades fortalecidas en su identidad y capaces de articularse entre sí en un horizonte que permita transformaciones globales. La conquista colonial y la globalización moderna del mercado, por su carácter excluyente y destructor de la vida, son contrarias a la universalidad y a la catolicidad. Sólo la defensa de la vida, del espíritu y de las culturas de los pueblos excluidos tiene una dimensión de universalidad y catolicidad. Los pueblos oprimidos reclaman universalidad y necesitan de la catolicidad que les ofrece el cristianismo.

La Iglesia tiene que elegir entre la inculturación y la globalización. Desde el Tercer Mundo necesitamos una Iglesia católica, no una Iglesia global. Si el cristianismo llegó al Tercer Mundo por el camino de la expansión del colonialismo europeo, el cristianismo sólo puede recuperar su credibilidad por el camino de la inculturación. Si la globalización oprime al sur, la inculturación juzga al norte. La inculturación del evangelio o evangelización inculturada es el gran tribunal de la historia donde occidente es sometido a juicio. En este juicio la Iglesia debe ser la defensora de la vida y de las culturas de los pueblos oprimidos contra de la globalización.



El teólogo y biblista chileno **Pablo Richard** es Director del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), en San José, Costa Rica. Invitado por el CENTRO TIEMPO LATINOAMERICANO, de Córdoba, asesorará el VI Encuentro de Reflexión "Mons. Angelelli".